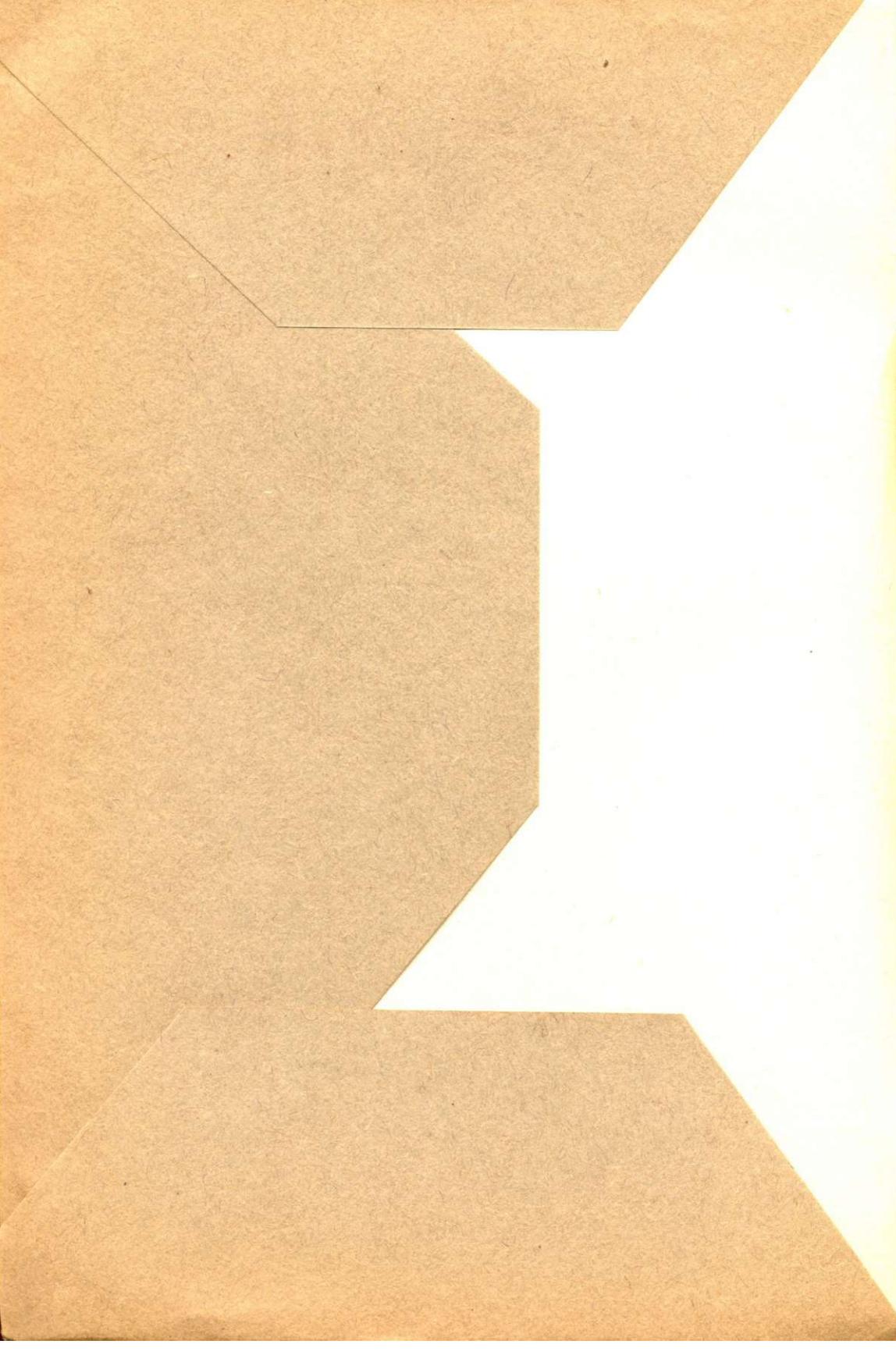


la razón de la noche

félix dauajare torres

Pájaro
Cascabel



FELIX DAUJARE TORRES

LA RAZON DE LA NOCHE

Pájaro Cascabel

México, 1965

Desequilibrio de la luz y la sombra
de la sed y la calma.

¿Dónde encontrar esa unidad amada,
esa esfera perfecta que rechaza lo impuro,
esa luz que se vuelve hacia sí misma
sin tiempo y sin dolor?

Sólo la noche interminable
me devuelve su rostro perseguido.

¡Si pudiera encerrarme en un solo hecho,
decir una palabra perdurable y tranquila,

lanzar un solo grito sin eco y sin respuesta,
tener el pecho lleno
de un pensamiento ardiente y desgraciado,
llorar sobre un amor desesperado o muerto!

Mas la luz me revela los contornos,
la soledad, la diferencia:
montaña cercenada,
océano prometeico de sujetados brazos
por arenas sutiles.
Lo que tuve ante ella
(circunferencia ilimitada y clara,
ser rotundo y sin mancha.
Edén cuyas fronteras se fundieron
en la inocente sangre del principio)
se deshizo en millares y millares
de seres taciturnos,
de bocas aprestadas a lanzar sus lamentos
a los espacios ciegos.

Busco en tu cuerpo negro y unitario,
noche sin límites, sin formas,
algo que sobrepase a mi recuerdo, a mi olvido:

una eterna presencia,
un espejo delante de las cosas amadas,
el agua que repite su vida infatigable
(vapor, nube, tormenta),
germen que no germina nunca,
paso que se queda por fin ensimismado
llorando por la ausencia de todas las distancias.

Como formé mi mundo en lo inmediato,
en el fuego constante
instalado en el ritmo de la arteria,
en el aire intangible que me da la evidencia
de algo que vive más allá de mi ensueño,
en esta tierra firme que sostiene mis huellas
y que en aras del tiempo que no quise
se borrará algún día,
busco con manos ciegas
(prolongación del alma que no es mía)
todo lo que es más grande que mi orilla desierta.

Se revela de pronto, sordamente,
esta verdad oscura y olvidada:

el pecho se estremece
cuando las manos se abren silenciosas
ante el dolor ajeno,
ante la sombra que se yergue
delante de los ojos que amamos y perdimos,
ante la voz truncada que nos llamó en la dicha
y nos llama también en la amargura.

La noche del artista
es la nostalgia y la aventura
en los reinos ignotos y malditos.
Tal vez en una frase,
en una forma o color intangible,
en un eco medido y misterioso
se junten un instante
la concepción deseada
y la embriaguez devastadora
que harán una fisura
en la muralla negra y despiadada.

El mundo se disipa
en esta lenta invasión de la noche.
Este Yo que proclamo

(botín que se acaricia
y una vez alcanzado se rechaza)
se me muestra cobarde y agresivo:
quiere apropiarse todo
en el mar de su sed inextinguible,
y apenas si el recuerdo se queda suspendido
de sus manos abiertas y dolientes.

Ya no sé lo que soy.
Antiguamente me sentía vinculado
a un ser invisible pero exacto,
a una tierra generosa, infinita.
Hoy me humilla el espacio,
la advertencia reptante del minuto
que corrompe la dicha.
¿En qué rumbo distante de los ojos,
del tacto,
se ocultará el brebaje del olvido sin límites?

Penetra por los poros de la espera asfixiante,
abrumadora,
el vapor insalubre
de algo que va a estallar, a revelarse:

lo inaudito al acecho,
el misterio que arrastra su pantera nocturna
para evitar el día de la razón,
para adquirir su nombre
en la pila lejana de la imaginación y la locura.

¡Pobre cuerpo que llevo entre las manos!
Te sacude la tierra,
te sacuden los vientos y la noche.

Vibras en las tinieblas ocultantes
como un harapo que sintiera
la escarcha o la caricia.
Sólo tienes la fiebre inacabable
testimonio de vagas certidumbres,
de tiempos sin medida,
de la carne evadida del espanto.
El temblor es el signo de estar aprisionado
en las fauces del cielo y del infierno.

Mas desciende del sitio que no vemos
la súbita ternura del mundo

que nos busca y nos toca.

Los sentidos se cambian en inmóviles conchas
que devuelven el canto de las olas perdidas.

Me han faltado los nombres

y por ello percibo

la penúltima savia de su voz en mis ojos.

En alas negativas puedo surcar el aire que rodea el Paraíso.

LA RAZON DE
LA NOCHE
de Félix Dauajare
Torres, es el número
12 de las pla-
quetas del *Pájaro
Cascabel*. Se termi-
nó de imprimir el
15 de julio de 1965
en los talleres de
IMPRENTA ARANA,
S. A. La edición
de 300 ejemplares
estuvo al cuidado
de Thelma Nava.

